

# DINEROS DE AMERICA: MANUEL CALVO Y LA CASA DE LOS POBRES DE PORTUGALETE (1871)

Ana Isabel Ugalde Gorostiza  
Jon Ander Ramos Martínez

## Introducción

El objetivo del presente trabajo<sup>1</sup> consiste en la aproximación a un aspecto muy concreto dentro del amplio abanico de temas que presenta la cuestión de la emigración vasca a América: el estudio de las actuaciones altruistas de los indianos. La palabra “indiano” evoca al emigrante que vuelve rico de su estancia en América, pero también se emplea para hacer referencia a los emigrantes que consiguieron prosperar más allá de los mares haciéndose con una estimable hacienda económica, tanto si retornan a su lugar de procedencia como si no. La posesión de fortuna se convierte, pues, en la nota distintiva que caracteriza al indiano, diferenciándolo del emigrante “común”, y no su reincorporación al país de partida. Y un indiano pasa a ser “filántropo” cuando invierte parte de esta fortuna conseguida en América en bienes y servicios de utilidad comunitaria. Como apunta Núñez Seixas<sup>2</sup> para el caso gallego, fue importante el papel que jugaron estos “emigrantes ausentes” en su colaboración para con su parroquia de origen, contribuyendo a la modernización de éstas. Emigrantes enriquecidos que en ocasiones donaban parte de sus ingresos para obras de utilidad pública en la comunidad, otras veces estas donaciones venían precedidas de peticiones realizadas desde la aldea de origen.

## 1.- ¡No hay placer en la vida como el de dar!<sup>3</sup>

Entre los emigrantes que hicieron fortuna fue muy frecuente la donación de cantidades considerables de dinero a favor de la comunidad de la que partieron. En este sentido, lo más estudiado ha sido el mecenazgo de los indianos, entendiendo a éstos como los que hicieron fortuna al otro lado del Atlántico, quienes con sus dádivas trajeron un arte y urbanismo nuevos, trascendentales en cuanto que proyectaron una imagen moderna, distinta y rompedora, de la que adolecían sus lugares de origen<sup>4</sup>.

---

*Historiadores. Universidad del País Vasco.*

<sup>1</sup> Este artículo es fruto de la investigación realizada dentro del Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación "De Fraternidad y Paisanaje. Las Congregaciones, Hospitales y Cofradías de Originales en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XIX)", Referencia HAR2009-09765.

<sup>2</sup> NUÑEZ SEIXAS, Xose Manoel, *La parroquia de ultramar: Redes sociales y asociacionismo inmigrante gallego en la Argentina (1880-1940)*. Inédito.

<sup>3</sup> Eusebio Guell y López, nieto de Antonio López y López, I Marqués de Comillas, nota extraída de: Martín RODRIGO Y ALHARILLA, *Antonio López y López (1817-1883). Primer marqués de Comillas, un empresario y sus empresas*, Fundación Empresa Pública, Madrid, 1996.

<sup>4</sup> RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús, *Los vascos en México: entre la Colonia y la República, 1763-1836*, Vitoria-Gasteiz, 2005, pp. 89 y ss.; *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Sevilla, 2006, p. 218. Interesantísima la obra colectiva, Luis SAZATORNIL RUIZ (ed.), *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*, Gijón, 2007.

M. Paliza Monduate<sup>5</sup> ha investigado el fenómeno del mecenazgo de los indianos en el País Vasco, los personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía durante los siglos XIX y XX, ejemplificado en los municipios de Lekeitio, Albiztur, Bidania, Balmaseda y Carranza. Señala, sin apenas diferencia con lo acontecido en otros lugares de la cornisa cantábrica, su actitud de promover obras de infraestructura y hacer importantes contribuciones en beneficio de sus lugares de origen, supliendo con su generosidad la falta de fondos de los ayuntamientos. Casi todas las donaciones se concentraron en la construcción y sostenimiento de centros de enseñanza, la promoción de obras religiosas (iglesias, ermitas, capellanías, etc.), hospitales e infraestructuras, como eran las carreteras, puentes, muelles, traída de aguas, lavaderos, fuentes o similares. Todo ello, en definitiva, como prueba fehaciente de la apuesta por el progreso de estos emigrantes. Los lugares objeto de su generosidad mostraron su agradecimiento de maneras diversas, tales fueron la erección de monumentos conmemorativos, el nombramiento de hijos predilectos, dar su nombre a calles o plazas o el encargo de retratos pictóricos, como sucedió en la localidad vizcaína de Portugalete con Manuel Calvo y Aguirre.

Aunque la obra más conocida del legado de Manuel Calvo y Aguirre sea el Hotel, para cuya administración nombró una comisión, no debemos dejar de mencionar otras manifestaciones de su generosidad para con su villa natal, tempranamente ejercida.

El escritor y académico Juan Antonio de Zunzunegui, perspicaz, se refirió a la misma con las siguientes palabras: “mandando dinero al Santo Hospital; pagando el “servicio” a los soldados pobres del pueblo; dando a manos llenas para las necesidades de la parroquia; soltando firme los cuartos para el rancho diario de los pobres y para que no haya mendicidad callejera”<sup>6</sup>. Trabajos a nivel local, que versan sobre la historia de Portugalete nos ofrecen pinceladas del que se considera uno de los grandes benefactores de la villa. Otro de los hechos que deberíamos considerar es la celebración de un concierto-tómbola<sup>7</sup> en ayuda a los soldados vecinos de Portugalete que habían sido heridos y enfermos en Cuba y Filipinas. Aunque no aparece citado explícitamente, es muy probable que detrás de este tipo de actividades también esté la figura de Manuel Calvo, dada su vinculación con los voluntarios vascos de la guerra de Cuba, y su activo papel en todo lo relativo al devenir político-militar de la colonia española.

Se dice de él<sup>8</sup> que fue un indiano que amasó fortuna en Cuba, debido a sus virtudes de ahorro, y que a partir de esos dineros iniciales diversificó sus inversiones, haciendo incrementar su fortuna. El pueblo de Portugalete, cuando había que acometer obras de carácter público, también se acordó de sus ilustres hijos adinerados. Calvo era “nuestro rico hijo capitalista en Cuba, del que también se espera que ha de contribuir a la realización del costoso proyecto de

---

<sup>5</sup> PALIZA MONDUATE, Maite, “El fenómeno del mecenazgo de los indianos en el País Vasco. Personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía (siglos XIX-XX)”, en Luis SAZATORNIL RUIZ (ed.), ob. cit., pp. 435-460. Abunda en algunos aspectos de estos benefactores, Gonzalo DUO, “Lekeitio en el siglo XIX y José Javier de Uribarren (1791-1861)”, *Cuadernos de Sección, Historia-Geografía*, nº 23, 1995, pp. 137-162.

<sup>6</sup> ALVAREZ GILA, Óscar, “Opinión pública y vida municipal ante la guerra de Cuba (Portugalete, 1895-1898)”, p. 242, disponible en <http://www.americanistas.es/biblio/textos/08/08-018.pdf>. Cfr. ZUNZUNEGUI, José Antonio de, “Don Lucas, el indiano”, in *La úlcera*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950 (Premio Nacional de Literatura, 1948).

<sup>7</sup> Concierto tómbola, celebrado el 7 de febrero de 1897 en los salones del Ayuntamiento de Portugalete en el que se recaudaron 6.670'08 pesetas.

<sup>8</sup> MARRODAN, Mario Ángel, *Biografía de Portugalete. La Villa Jarrillera*, Edición Esbeta, Portugalete, 2001, p. 188.

abastecimiento de aguas a su pueblo natal”, proyecto que sufragó<sup>9</sup>. Regaló los faroles que se encendieron en la fiesta de la Asunción de 1863, aprovechando las fiestas de San Roque, para homenajear a los bañistas<sup>10</sup>. En otro trabajo le denominan “rico capitalista de La Habana” y refieren que aportó la cantidad de 30.000 pesetas para la reparación de la torre de la Iglesia, que había sido bombardeada durante la segunda Guerra Carlista. El maestro de obras Francisco Berriozábal fue el que la reconstruyó según era la destruida<sup>11</sup>.

Uno de los rasgos que más identifican al mecenas indiano es el tocante a la beneficencia y Calvo se comportó como se esperaba de un hombre de su condición. Colaboró generosamente en la construcción del Hospital-Asilo de San Juan Bautista y donó su casa-hotel a la villa de Portugalete para que con sus beneficios se sufragara la llamada “olla de los pobres”, es decir, el reparto de rancho y pan entre los menesterosos. Igualmente ordenó que, si las ganancias excedían de cierta cantidad, la mitad se dedicara a las raciones y la otra mitad lo fuera para la parroquia.

La intervención personal de Calvo en el Hospital-Asilo de San Juan Bautista consistió en la donación de terrenos para su construcción. El edificio, que ha sido investigado por Gorka Pérez de la Peña<sup>12</sup>, fue proyectado en 1901 por el arquitecto cántabro Leonardo Rucabado, que rectificó un proyecto del maestro de obras Francisco de Berriozábal (1898). Respetó la composición inicial de Berriozábal, pero dejó su impronta en los materiales constructivos empleados y en la alteración del alzado al añadirle una planta. Pese a todas las transformaciones habidas en él, se significa por el juego cromático del ladrillo rojizo y el grisáceo de la piedra, juego colorista de clara influencia del modernismo catalán.

Los costes de un proyecto tan ambicioso se dispararon, por lo que un año antes de su inauguración (1907) estuvo paralizado por la falta de fondos para proseguir las obras, con el consiguiente deterioro de las ejecutadas. Por ello, la junta encargada de administrar su legado trató el problema en la sesión del 29 de septiembre de 1906 y determinó que podían entregarse ocho o diez mil pesetas a la Junta de Caridad del Hospital para realizar las obras más precisas para su inauguración, “en atención a que las dos benéficas instituciones tienden a un mismo fin”, ya que el Comedor de los Pobres instituido por Calvo contaba con recursos suficientes. La contribución fue finalmente de 10.000 pesetas<sup>13</sup>.

## 2.- “Mi querido hermano Matías....”

De este modo comenzaba la carta enviada desde Cuba el 8 de mayo de 1833 por Juan Calvo a su hermano Matías, el progenitor de nuestro protagonista, y que podemos tomarla como el principio de la aventura emprendida por Manuel Calvo en tierras cubanas. Como bien apuntaba su tío, si era aplicado, labraría pronto buena fortuna. Pero ni su tío podía llegar a

---

<sup>9</sup> LAS HAYAS, Rubén (dir.), *La Villa en los últimos años del siglo XIX*, Colección Mareómetro, Edita Fundación El Abra, Portugalete, 1996, p. 46.

<sup>10</sup> VILLALUENGA RUIZ DE INFANTE, Jaime, *Portugalete (1840-1875). Una época de asedios*. Disponible en [http://bibliotecadigitalportugaluja.com/pdf/libros/historia/Portugalete%201839-1875\\_.pdf](http://bibliotecadigitalportugaluja.com/pdf/libros/historia/Portugalete%201839-1875_.pdf).

<sup>11</sup> LAS HAYAS, Rubén (dir.), *Miscelánea Portugaluja*, Colección Mareómetro, Portugalete, Fundación El Abra, 2001, p. 34; PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, *Portugalete (1852-1960), Historia de su arquitectura y expansión urbana*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1993, p. 131.

<sup>12</sup> PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., pp. 128-130. Nos basaremos en su obra para su descripción.

<sup>13</sup> Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesiones del 29 de septiembre de 1906, 23 de octubre de 1906.

imaginar cuán ingente llegaría a ser la que al final acabó amasando su sobrino. El dinero de Calvo, no solo sirvió de alivio para toda la familia, también para su villa natal y para todas y cada una de las personas que le acompañaron en su vida<sup>14</sup>.

### ***Portugalete, La Habana, Madrid, Cádiz, Barcelona***

Manuel Calvo no perdió el tiempo en Cuba y, en los 71 años que transcurrieron desde su embarque hacia la isla en 1833 hasta su fallecimiento en Cádiz en 1904, dedicó todo su esfuerzo a enriquecerse. Fueron frecuentes sus viajes a la Península y presumiblemente al continente europeo.

Mediado el siglo XIX las aún colonias españolas antillanas, Cuba y Puerto Rico, ofrecían jugosas ventajas y facilidades para el asentamiento en sus tierras de la población metropolitana, lo que sin duda favoreció el flujo migratorio hacia estas posesiones ultramarinas españolas. Cuba será de este modo, junto a Argentina y Uruguay, uno de los destinos elegidos por los emigrantes españoles a lo largo del siglo XIX, como lo demuestran las transferencias de población de la metrópoli a la Isla entre 1850 y 1900. Esta corriente migratoria se vio además favorecida por la coyuntura socioeconómica española del momento, lo que junto a otra serie de factores como los cambios legislativos y las mejoras del transporte, colocaron a Cuba como uno de los destinos más importantes para miles de españoles. En palabras de Cayuela Fernández, Cuba se presentaba como un *marco colonial atípico*, debido a sus particulares condiciones productivas y políticas.<sup>15</sup>

Desde el punto de vista económico, en el primer tercio del siglo XIX se fueron conformando en Cuba dos grupos con intereses opuestos. Grupos que, tras el Zanjón, intentarían también imponer su supremacía en el ámbito político. Por un lado encontraremos a una elite pro peninsular, conformada por miembros de la burguesía de negocios, mayoritariamente comerciantes y banqueros de origen peninsular, que obtendrían cuantiosas ganancias a través del contrabando de esclavos, de la actividad comercial de importación y exportación y de la actividad como prestamistas para los hacendados<sup>16</sup>. Este grupo se convirtió en acérrimo defensor del *statu quo* colonial, es decir, contrarios a todo tipo de cambios en la forma de administrar la colonia; sin lugar a dudas, lo que a ellos más les interesaba. En oposición a este grupo, se creó el Comité Reformista<sup>17</sup> compuesto por grandes hacendados azucareros criollos, cuyo objetivo principal era el de recuperar el poder ejercido antes de 1837<sup>18</sup>. Esta oposición, digamos política pero con marcado cariz económico, se fue acentuando a medida que avanzaba el siglo XIX.

Es en este contexto, en el que un grupo de peninsulares enriquecidos destacará en la política colonial, donde tenemos que encuadrar la figura de Manuel Calvo y Aguirre y el origen de su fortuna. Por lo tanto, dejando a un lado su labor política, nos centraremos en el presente

---

<sup>14</sup> Archivo Histórico Nacional, Legajo Ultramar, 364, N. 46, Documento Manuel Aparicio Ventura Calvo, 1883-07-03.

<sup>15</sup> CAYUELA FERNANDEZ, José Gregorio, *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1993, p. 1.

<sup>16</sup> PORTELA MIGUÉLEZ, María José, *Redes de poder en Cuba en torno al Partido Unión constitucional 1878-1898*, Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004, p. 37.

<sup>17</sup> También denominado Partido Reformista y que no debe confundirse con el partido de igual nombre que surgió en la década de 1890 como escisión del Partido Unión Constitucional.

<sup>18</sup> PORTELA MIGUÉLEZ, María José, *Redes de poder en Cuba en torno al Partido Unión constitucional 1878-1898*, Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004, p. 40.

trabajo en su actividad económica como fuente de ingresos que se verán posteriormente reflejados en su testamento.

El testamento ológrafo redactado en Barcelona en 1901 nos permite acercarnos al estado de su fortuna en ese momento<sup>19</sup>. Nombró albaceas, en primer lugar, a Don Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, y en segundo, a su deudo y ahijado Don Manuel Otaduy Ruiz. Los bienes inventariados en la testamentaria a la hora de hacer la partición de su fortuna entre los legatarios, ascendieron a un total de 4.546.159,90 pesetas. Haciendo el reparto del modo que sigue:

a) A sus sobrinas carnales (Rosario Gaviño, Rosario Calvo e Isabela Calvo) les dejó dos créditos hipotecarios constituidos sobre el teatro San Fernando en Sevilla y sobre las dos casas contiguas, que suponían una renta anual de 22.750 pesetas; el mueblaje de la casa de Portugalete; más 125.000 pesetas nominales en títulos de la Deuda perpetua al 4% interior.

b) A Monserrate Rodríguez (viuda de José Vicente Olano, su hijastro) legó el usufructo de la casa 96 de la calle Aguiar de La Habana, valorada en 100.000 pesetas. A José Manuel Olano y Rodríguez (nieto de su esposa Rosario Caballero) legó la propiedad de la “casa Valiosa” de la calle Aguiar nº 98 de la misma ciudad, valorada en 180.000 pesetas. Y a la villa de Portugalete, la casa Hotel valorada en 400.000 pesetas, y la propiedad de la casa ubicada en la calle Aguiar nº 96 al fallecimiento de su usufructuaria<sup>20</sup>.

c) A Jacinta Casilda Calvo (su criada “morena”) le dejó una pensión de 3.000 pesetas mensuales, cobro que se haría a través de las hipotecas impuestas sobre sus casas de Portugalete y La Habana; junto a la propiedad de la casa de la calle San Miguel nº 19 de La Habana; y los muebles de las casas que el difunto habitaba en La Habana y en Barcelona. A Salomé Calvo (su otra criada “morena”) y Fidel Goltier (su fiel criado) les dejó una pensión vitalicia de 1.200 pesetas al mes, cobró que se efectuaría a través de la hipoteca impuesta a la casa de Portugalete<sup>21</sup>.

d) En lo relativo a Manuel Otaduy, (ahijado suyo), Calvo dejó la decisión en manos de Claudio López Bru: hacerle efectivo el importe correspondiente al 20% del producto de la herencia o pagarle una cantidad de 25.000 pesos/oro. Finalmente, el heredero universal escogió la segunda opción.

e) Una vez descontados todos los legados, para su heredero universal Claudio López Bru quedaron 2.072.881 pesetas, sin contar los bienes que no enumeró en su testamento. No eran todos los que poseía, ya que omitió “hacer relación de mis bienes porque ellos así en propiedad como en valores y haberes los conocen todos”.

---

<sup>19</sup> Fundación Manuel Calvo. Testamento (documentación sin clasificar).

<sup>20</sup> Monserrate Rodríguez falleció en Bilbao el 16 de abril de 1911, pasando entonces la propiedad a la villa de Portugalete.

<sup>21</sup> Salomé Calvo falleció el 22 de febrero de 1902 en Barcelona, por lo que dicho legado a efectos testamentarios se consideró nulo.

Así las cosas, la relación de lo inventariado podemos cifrarla en un total de 4.546.159,90 pesetas, procedente de diferentes partidas: saldos en cuentas corrientes, acciones, créditos, mobiliario y bienes inmuebles.

Los datos relativos a saldos en cuentas corrientes, además de ofrecernos la jugosa cantidad de 1.916.413 pesetas, permiten reconstruir el “universo espacial” por el que se movía Calvo. A comienzos del siglo XX tenía depositados sus ahorros en lugares tan distantes como Barcelona, Madrid, Santander y Cádiz, en España; y en plazas europeas como Londres y París. Más del 50% del saldo se hallaba depositado en Barcelona, en la “Casa de C. López Bru” (884.015 pesetas) y en el “Banco Hispano Colonial” (165.590 pesetas). Otra suma importante de dinero se hallaba depositada en la “Casa Uthoff & C<sup>o</sup>” de Londres (616.047 pesetas).

A estos emolumentos hay que sumar el valor de las acciones, que representaba un capital de 1.554.812 pesetas. Calvo tenía acciones de la Deuda perpetua interior española, del Banco Hispano Colonial, de la renta francesa, de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, de la Compañía Trasatlántica y del Ferrocarril de Sevilla a Alcalá y Carmona.

La parte relativa a la actividad prestamista o crediticia de Calvo, ya apuntada anteriormente, está relacionada con la hipoteca a su favor sobre el teatro San Fernando de Sevilla y dos edificios anexos. Esta hipoteca, que en realidad eran dos, representaba un total de 350.000 pesetas (deuda a saldar por José de Caso y Aldama y sus descendientes) y le reportaba una renta anual de 22.750 pesetas.

Por otro lado, se contabiliza el valor de muebles, ropas y demás efectos que se encontraban en las viviendas habitadas por Calvo, que ofrecen un valor total aproximado de 11.400 pesetas. Finalmente, aparecen los bienes inmuebles, es decir sus viviendas de Portugalete y La Habana. La suma total del valor de las cuatro casas ascendía a 695.000 pesetas, siendo la casa del Hotel de Portugalete la más valorada (400.000 pesetas). Hay que subrayar que las casas de La Habana, tanto las de la calle Aguiar como la de la calle San Miguel fueron recibidas en herencia tras el fallecimiento de su mujer Rosario Caballero (295.000 pesetas).

### **3.- “...para que el Pueblo contase con un Grande hotel...”<sup>22</sup>**

Dentro de las distintas esferas en las que se movió Manuel Calvo, tanto en tierras cubanas españolas como vascas (economía, política, sociedad), siempre tuvo muy presente a su Portugalete natal<sup>23</sup>. De hecho, en su testamento, deja claro dos cuestiones; por un lado, el objetivo de convertir su mansión, situada en el Muelle Nuevo<sup>24</sup>, en un hotel, que pretendió llamarse “*La Casa de los pobres*” donado al pueblo para que en él se diera de comer a los pobres y menesterosos de la villa. Y por otro, dejar parte de sus activos económicos para gastos de rehabilitación de la parroquia de Portugalete. Así como la creación de una

---

<sup>22</sup> Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, protocolo nº 96, fól. 559r-559v.

<sup>23</sup> RAMOS MARTÍNEZ, Jon Ander, “Manuel Calvo y Aguirre: una eminencia en la sombra”, en *Guregandik. Revista del centro de estudios Arturo Campión*, 4, Laprida (Buenos Aires), 2008, pp. 210-227.

<sup>24</sup> Zona pantanosa cedida por el Ayuntamiento en el año 1869 con la condición de construir manzanas de casas de ornato. Manuel Calvo fue el primero en empezar a construir la suya, que es la primera a partir de la plaza, y que según cuentan fue la mejor y más suntuosa.

Fundación que llevaría su nombre, y que sería la encargada de gestionar el patrimonio y fondos donados a la Villa de Portugalete.

También tenemos noticias de cómo el pueblo de Portugalete, cuando había que acometer obras de carácter público, esperaba la contribución de sus ilustres hijos adinerados, así se decía de Calvo, nuestro rico hijo capitalista en Cuba del que también se espera que ha de contribuir a la realización del costoso proyecto de abastecimiento de aguas a su pueblo natal<sup>25</sup>. Pero la actuación más singular del indiano Manuel Calvo y Aguirre para con su Portugalete natal radica en la donación de un negocio hotelero de categoría, para que con sus rentas y las que produjese su casa de la calle Aguiar nº 96 de La Habana, con las salvedades especificadas en su testamento, se destinasen al “pago de raciones de olla y pan que hay en el Pueblo la caritativa costumbre de repartir a diario entre los menesterosos y, cuando esos productos excedan de diez mil pesetas anuales para la Villa, la mitad de ese exceso se dedicará al mismo objeto de raciones y la otra mitad a ayudas de Culto o reparaciones de la Parroquia”<sup>26</sup>.

Decimos que se trata de una actuación singular, porque entre los indianos lo más común era que sus donaciones o legados se destinaran bien a la Iglesia; bien a la construcción de escuelas u hospitales, incluso su mantenimiento; bien a obra pública. Su instinto de negociante hizo que la principal obra benéfica, que era común a casi todos los indianos, tuviera su fuente de financiación en los productos que generara un hotel, ubicado en una villa con vocación turística, tal era a la sazón Portugalete.

En efecto, el desarrollo turístico de Portugalete se vio favorecido por el gusto por los baños de mar con fines medicinales y terapéuticos, que se incrementó principalmente en el siglo XIX, una industria al alza en todo el País Vasco desde finales de la Primera Guerra Carlista, que se intensificó tras la Segunda. De este modo llegó a convertirse en uno de los destinos preferidos por los viajeros y cita ineludible para la alta sociedad bilbaína, igual que para otras personalidades españolas de la época. Y, según escribió en 1864 el periodista y escritor Juan B. Delmás, era la villa vizcaína que congregaba el mayor número de forasteros durante el periodo canicular, pese a contar con una playa pequeña, aunque con todos los servicios necesarios a un módico precio<sup>27</sup>.

El médico Marcos de Escorihuela<sup>28</sup> ofreció algunos datos y señaló que la villa tenía en 1871 1.623 almas, de las cuales 730 eran vecinos, 830 domiciliados y 63 transeúntes, sin incluir unas 1.200 personas “que de las dos Castillas” acudían “a bañarse en las no siempre tranquilas aguas del Océano” y “otras 100 a disfrutar en todo tiempo del magnífico espectáculo que

---

<sup>25</sup> LAS HAYAS, Rubén (dir.), *La Villa en los últimos años del siglo XIX*, Colección Mareómetro, Edita Fundación El Abra, Portugalete, 1996, p. 46.

<sup>26</sup> Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, protocolo nº 96, fol. 560r.

<sup>27</sup> GONZALEZ PORTILLA, Manuel, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2001, tomo I, pp. 59-63, recogen extractos de la prensa bilbaína muy interesantes; MACÍAS MUÑOZ, Olga, “Portugalete: puerto de baños (1852-1902)”, *Euskonews*, nº 551, 2010 / 10 / 22-29; “La perla del Nervión en el siglo XIX, Portugalete”, *Biblioteca digital portugaluja. El Mareómetro*, Ref. Revista *Avnia*, nº 27. AAVV, dedicado al Hotel Portugalete y su imbricación en el devenir turístico de Portugalete, el “Suplemento de la Colección El Mareómetro”, *Cuadernos Portugalujos*, nº 9, marzo 2010. Para el desarrollo del sector turístico en el País Vasco, interesantísimo el trabajo de LARRINAGA, Carlos, “La madurez de un producto turístico: el País Vasco entre 1876 y 1936”, disponible en [http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b9\\_larrinaga.pdf](http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b9_larrinaga.pdf).

<sup>28</sup> ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, *Topografía de Portugalete. Su descripción, historia, enfermedades, usos, costumbres, etc.* Imprenta de J. López, Madrid, 1872, p. 12-13, 41.

ofrece el bullicioso abrazo del Nervión con el mar” y “gozar a la vez de la suave y fresca brisa, junto con el magnífico panorama que ofrece al artista, al pintor, al poeta y al filósofo”. Sin embargo, unas páginas más adelante escribió que los bañistas, según un cálculo aproximado “entre los del país y los de fuera de la provincia”, sumarían unos 900.

Las autoridades, así como los particulares, conscientes del estímulo económico del sector turístico, redoblaron sus esfuerzos para mejorar la oferta de ocio (romerías, corridas, bailes, juegos de luces, fuegos artificiales, etc.), superando así el inicial paradigma higienista que había estado en el origen de la actividad turística. No menos importantes fue la ampliación del sector hotelero y de los transportes, de forma que se facilitara el acceso de los visitantes, algunos de los cuales formaban una colonia estable, mientras que para otros era cuestión de uno o varios días su estancia en la villa portugaluja. A la inicial burguesía fueron sumándose las cada vez más numerosas clases medias<sup>29</sup>.

La competencia entre las localidades de uno y otro lado de la ría (Portugalete, Algorta y Las Arenas) no fue sino un acicate para su expansión. Tanto es así que a los barcos que surcaban la ría, al ferrocarril y al tranvía se sumó el puente colgante o el Puente de Bizkaia en 1893, auspiciado en parte por los propietarios de los establecimientos hoteleros de ambas márgenes, que cohesionó aún más el turismo veraniego. Cuenta Olga Macías que la prensa bilbaína se refería a Portugalete en 1895 como “la perla de la desembocadura del Nervión” y que en 1902 el turismo veraniego en esta villa era algo plenamente institucionalizado. Y ello, pese a que en la actualidad (2010) de aquel “esplendor quedan hoy en día tan sólo algunas reliquias arquitectónicas que atestiguan un pasado no muy lejano”<sup>30</sup>, “reliquias” entre las que se halla el palacio que mandara construir Manuel Calvo, totalmente transformado, eso sí, tras los avatares sufridos en su dilatada historia.

Sin lugar a dudas, Manuel Calvo contribuyó necesariamente a dicha institucionalización, al convertirse su establecimiento en el primer hotel ubicado en la primera manzana de una zona privilegiada, al lado de la plaza pública, que servía de enlace y transición entre el casco medieval y los nuevos terrenos del primer ensanche que tuvo Portugalete.

Da fe de ello la cláusula tercera de su testamento ológrafo (Barcelona, 11 de mayo de 1901), en la que manifestaba poseer “una casa o manzana de casas en la Villa de Portugalete, que me cuesta ochenta mil pesos, que hoy por ella me ofrecen, y renta doce mil pesetas anuales por las habitaciones alquiladas, puesto que yo ocupó la parte mejor si no la mayor de la casa. Producirá bastante más sin mis consecuencias y no sé hasta cuánto, arrendada la casa en su conjunto”. Enseguida hizo constar cuál fue su intención al construirla, “para que el Pueblo contase con un Grande hotel con sus anexos Café Restaurante, atraedor de forasteros en beneficio de los intereses generales del Pueblo, y a eso quiero que se dedique siempre arrendándola por trienios o quinquenios a persona de garantía para cumplir sus compromisos, sosteniendo la casa siempre en el mejor estado sin ocuparla más que para hospedajes, Café

---

<sup>29</sup> GONZALEZ PORTILLA, Manuel, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, ob. cit., pp. 60-61.

<sup>30</sup> MACÍAS MUÑOZ, Olga, ob. cit.. El tiempo de esplendor de Portugalete como lugar de veraneo fue efímero, puesto que desde principios del siglo XX sufrió una progresiva degradación, hasta convertirse en un enclave obrero, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, “Castillos en la Ría de Bilbao: vivienda y burguesía (1860-1930), in GONZALEZ PORTILLA, Manuel (dir.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, 2006, p. 431.



Restauran, todos objetos de servicio público. Con esto se cumplirán mis ideas de que la casa de Calvo sea un Hotel y se llame en el Pueblo la casa de los pobres”<sup>31</sup>.

El establecimiento, por razones mercantiles obvias, tras su muerte, siempre fue conocido como hotel, incluidos los diversos letreros que lució en la fachada que daba al muelle, “Gran Hotel” u “Hotel Portugalete”. Las evocaciones benéficas de la “Casa de los pobres” quedaron en algunas actas de la Fundación que se instituyó con su nombre para gestionar el legado.

### **La “fonda” de Manuel Calvo.**

Manuel Calvo en su testamento (1901) habló de su “casa o manzana de casas” de Portugalete. Nunca empleó el término “palacio”, como es conocido, pero sí expresó el deseo que le animó a construirla, que la villa contase con un “Grande Hotel, con su anexos Café Restauran”, vocablos que ya llevan implícitos su función, así como su afán de modernidad, notoriedad y monumentalidad. Sin embargo, no debemos pasar por alto que unos años antes, cuando se inauguró (con anterioridad a febrero de 1872), era conocido como fonda y no como hotel, términos que en la época podían resultar equivalentes<sup>32</sup>.

Uno de los primeros testimonios de la “fonda” de Manuel Calvo nos lo dio Marcos Escorihuela, al referirse a las casas de Portugalete. Las cifró en 122, sumando en total “2.000 cuartos habitables, empapelados la mayor parte, más o menos cómodos o espaciosos”. Y destacó que los edificios que están a la parte llana de la población, entre los cuales estaba la mansión de Manuel Calvo, “o sea *todo lo largo del muelle*, son de moderna construcción, de tres pisos casi todos, bastante capaces y con elegantes escalinatas y enverjados de fierro, de caprichosos y variados efectos”. Y al hablar del Muelle Nuevo, el cual se había convertido, a juicio de Escorihuela, en el “verdadero paseo” de la villa, insistió en los edificios “elegantes y magníficos recién construidos”<sup>33</sup>.

Debía de considerarlo de esa guisa, porque lo describió elogiosamente al dar cuenta de los establecimientos en los que podía alojarse en la villa. Al parecer, había muchas casas de huéspedes, pulcras y aseadas, en las que se ofrecía un trato “tan abundante como esmerado, cuyo precio, con cama y comida, oscila entre 12 y 24 reales diarios por persona”. Pero sólo describió una de las tres “fondas” con que contaba la villa, la de Manuel Calvo. Lo hizo en los siguientes términos:

“Una de ellas recién construida para abrirse dentro de poco: nos permitiremos aquí añadir de ella que es un edificio de piedra sillería, verjado con gusto, casi cuadrado, situado a la orilla del mar, con cuatro fachadas, dos de ellas recargadas de figuras, florones y caprichosos dibujos cincelados, que le dan el aspecto, más que de fonda, de palacio para servir de museo artístico. Coronan todo el suntuoso edificio elegantes jarrones en sus fachadas, destacándose en la que da vista al mar dos *sirenas* que sostienen un orlado escudo con las iniciales de su propietario D. José Calvo (sic). Su interior está distribuido en un magnífico salón para café,

---

<sup>31</sup> Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, protocolo nº 96, fol. 560r.

<sup>32</sup> RECIO MORA, Rafael, “Aproximación a una historia de los edificios hoteleros españoles de los siglos XVIII y XIX”, *Boletín de Arte*, nº 13-14, 1992-1993, pp. 173-178; PARRA DE MAS, Santiago, “Fondas, hoteles y banquetes en la Zaragoza del siglo XIX”, *Cuadernos de Aragón*, nº 38, Zaragoza, 2008, p. 59; HEREDIA FLORES, Víctor Manuel, “La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga (siglos XIX-XX)”, *Jábega*, nº 86, 2000, p. 6.

<sup>33</sup> ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, ob. cit., pp. 13-57.

lujosos comedores, cuartos bien ventilados, aguas abundantes para bebidas y baños; morada, en fin, que podría albergar a un exigente Lúculo”<sup>34</sup>.

Del mismo tono es la noticia de prensa del periódico madrileño *La Época*, del 4 de febrero de 1872, indicando que, con motivo de la inauguración de las obras de la vía férrea que, partiendo desde la Fuente de los Jilgueros y perforando el monte de Sestao, había de subir a Moruecos para acarrear el mineral de los montes de Galdames, “el acto fue solemnizado con un gran banquete en el magnífico edificio construido a expensas del opulento comerciante de La Habana Sr. D. Manuel Calvo, quien, entre otros beneficios hechos al pueblo de su naturaleza, ha querido dotarle con un gran establecimiento que atraiga concurrencia durante la estación de baños”<sup>35</sup>.

El año siguiente de 1873 dio comienzo el largo asedio de la villa durante la Segunda Guerra Carlista y Marcos de Escorihuela narró las vicisitudes del mismo, volviendo a nombrar la casa de Calvo como escenario de algunos acontecimientos, como que en su esquina sur se colocó un cañón giratorio y que en ella se ensayó la luz eléctrica para alumbrar los trabajos de los carlistas y destruirlos. No debió de resultar afectada, porque habló de un baile celebrado en la misma, al que asistió lo más granado de Portugalete, y se refirió a los inmuebles vecinos que sí fueron devorados por las llamas<sup>36</sup>.

### ***Un Hotel en Portugalete.***

Transcurridos 6 lustros desde su construcción, parece que Manuel Calvo quiso darle un nuevo impulso al negocio. Adquirió definitivamente el estatus de hotel al inaugurarse con gran boato el 9 de junio de 1902. Algunos periódicos madrileños se hicieron eco del acto. *La Época* ofreció dos noticias relacionadas con el mismo el 10 de junio de 1902. Una de ellas la tituló “Los marinos argentinos en Bilbao”, e indicó que fueron agasajados en el Hotel Portugalete, donde se sirvió el banquete que tenía dispuesto la Diputación. Y en otra, la crónica la encabezó la “Inauguración de un Hotel en Portugalete”, con toda suerte de detalles. Muy parecida es la reseña que publicó el diario *El Imparcial*, del día siguiente.

Lo que a nosotros nos interesa no es tanto el “suculento banquete” a la francesa que se describió, sino los aspectos que el corresponsal desgranó relativos a la calidad del hotel, al que ya se le denomina Portugalete, y los motivos que movieron a Manuel Calvo para su inauguración, treinta años después de su apertura. Destacaríamos nuevamente la reiterada mención de Portugalete como villa selecta de veraneo, y lo pintoresco que resultaba el Muelle Nuevo, donde se ubicaba el hotel. La buena idea de su promotor, no “de hacer obras de reforma en su hotel, sino instalarlo nuevamente por completo, resultando un edificio de primera clase”.

Dotado de “suntuosas instalaciones, en las que no se ha omitido ningún detalle”, constaba de “sala buffet y comedores para 150 cubiertos y 41 habitaciones, aparte de las dependencias, todo amueblado con exquisito gusto y con gran lujo, estando el servicio montado como en los

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 47, la descripción debe de ser anterior a agosto de 1872, pues cuenta, 10 páginas más adelante, que la inauguración de la capilla de Tomás Epalza tuvo lugar el 16 de agosto de 1872 y que él escribió la nota el día 31 del mismo mes y año.

<sup>35</sup> *La Época*, Madrid, 4 de febrero de 1872, p. 1.

<sup>36</sup> ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos, *Diario de los sucesos de Portugalete, sitio y bombardeo, desde julio de 1873 hasta mayo de 1874* Madrid, 1875, pp. 11, 19, 21, 25, 26, 41-42.

primeros de su clase”. La dirección se le encomendó a don Pedro Botsio, “maître d’hôtel”, que había trabajado en la Compañía Trasatlántica, demostrando “su delicado gusto y su pericia en el arte culinario”. Nombró como primer cocinero al señor Flores y repostero a don Manuel Baca. A sus órdenes trabajaría la “numerosa servidumbre de camareros”.

Éste fue el negocio que la villa de Portugalete recibió en 1906 y que la Fundación Manuel Calvo ha tenido que gestionar en su azarosa historia<sup>37</sup>. A los problemas propios de negocios de esta naturaleza, a su mantenimiento, deterioro, inversiones, sus periódicos arrendamientos, etc., se sumaron sendos destrozos. El primero, durante la Guerra Civil, que lo dejó inservible, aunque se rehabilitó, según los planos del arquitecto municipal Santos Zunzunegui. El último, cuando una noche aciaga de 1993 se quemó. No obstante, se reconstruyó, imitando razonablemente el edificio que le precedió.

#### **4.- A modo de conclusión.**

La figura del indiano representa un tema de estudio interesante a la vez que complejo. La falta o dispersión de la documentación impide en muchos casos un análisis minucioso de sus personas. En este trabajo no hemos querido sino presentar un breve acercamiento a la figura de Manuel Calvo y Aguirre, de cuya biografía no hemos trazado más que un esbozo, el cual nos revela la singularidad del personaje, quién sin duda resulta digno de ser estudiado en profundidad. Aparte de su destacado papel en la política y economía peninsular y colonial del siglo XIX, resulta interesante su faceta de indiano enriquecido que gasta a manos llenas en su Portugalete natal. Hemos de resaltar la originalidad de su legado, incluso ostentoso, como fue la cesión a la villa de Portugalete de un negocio hotelero en activo. Otros indianos también hicieron construir una casa representativa del estatus adquirido, tras amasar fortuna en el extranjero. Pero Manuel Calvo y Aguirre no sólo construyó la casa para sí, sino que lo hizo con visión de futuro, pensando en que Portugalete se equiparara en su oferta hotelera a las grandes ciudades europeas y americanas, contando con instalaciones de “primera clase”. Como hombre de mundo, Calvo trasladó a Portugalete el lujo y el confort que exigían los viajeros y turistas de fines del siglo XIX, pertenecientes a las clases adineradas, que acudían a la villa atraídos por la nueva moda de los baños de mar.

---

<sup>37</sup> Estos datos desmienten a los que mantienen que el negocio hotelero es posterior a la muerte de Manuel Calvo, <http://wikimapia.org/1816198/es/Hotel-Puente-Colgante>; <http://c2.nekar.com/es/informacion-general/?localidad=105>; <http://es.lirondo.com/Vizcaya/PORTUGALETE/Monumentos//16412/1/1025>; o que, como en la página web del ayuntamiento, se lea que “su casa la legó con la condición de hacer de ella un café hotel”, [http://www.portugalete.com/es/monumento\\_palacio\\_calvo.asp](http://www.portugalete.com/es/monumento_palacio_calvo.asp).